

Instantes II

Alejandra Vega



Capítulo 1

Ella ronda con paso lento y ropa negra en una habitación desnuda, y pasa constantemente al lado de la cama donde él reposa, y se le queda mirando, a él se le detiene el tiempo, siempre será el mismo, nunca nadie lo volverá a tocar. El violín de las madrugadas, su despertar nocturno, desnudo, a medio vestir puesto que le falta un amo, se hunde en aquella cama de sabanas bien puestas, de luchas contenidas, de amor eterno.

No le queda a ella más que recordar instantes, aquella noche en que se revolvió la vida, cuando ya no volvió a tocarle, cuando Chopin dejaba de acariciarle el pelo, las madrugadas en que la vida corría el riesgo de amanecerle dentro del vientre, cuando todavía entraba luz en las noches por ese ventanal desnudo y la amaba, dentro del pecho que se alejaba de ella para tocarle, para decirle que la amaba entera y desnuda, en unos labios que un día dijeron que ya no amaban, pero lo hacían.

Y él estaba ahí, contenido en una melodía que nadie se atrevería a tocarle, en la cama, ahí estaba presente y no se atrevía a volver a irse, dejándolo solo entre esas sábanas oscuras que le gritaban "quédate" "no me dejes" "no vuelvas a abandonarnos". Pero en el ventanal la venus ya tenía un amor que le deseaba y el ventanal tenía cortinas, y el piso ya no era de madera y ese violín ya nunca más sería tocado.

Y paseándose de aquí a allá, dejaba sus huellas en los muebles que él había sentido, tratando de seducirlo, pensando que en el instrumento encontraría la paz que necesitaba en ese instante, en esos instantes en que arrepentía su vuelo hacía 4 años, porque le amaba y le amó siempre, y tarde se dio cuenta que en la melodía escondía notas de amor que aquella noche le había dedicado, que ella no escuchó por pensar también sus dudas, que el sonido de las cuerdas no le había bastado y no había sido un público conocedor de melodías.

¡Como quisiera ella (se le nota en los ojos) que la despertarían como antes! La vida ya no es la misma desde que él ya no la encuentra al fondo de esa cama, ese día amaneció el sol dormido, las piezas son infinitas desde que él ya no las toca, ya no puede suicidarse en su mirada, temblar de miedo, rozar su piel contra la de un acorde desnudo, ya no lo encuentra...

Y sigue paseándose por la habitación y ya no entiende porque se ha puesto el negro, porque las persianas están cerradas, porque nadie la sorprende con una risa e intenta ahogarla, paseándose y tocando muebles, se desliza como una bailarina muerta, y con los ojos vacíos se sienta al borde de su nave de alegrías pasadas y le acaricia las cuerdas y se siente sola, y le acaricia con calma, mientras él la mira desde el fondo triste también porque están igual de enfermos, porque el olvido puede

más en sus entrañas...

Y al amanecer ella sigue llorando, y él la mira desde dentro de un violín de cuerdas rotas que también la sigue amando...